



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DÍA 4: MODELO DE DESPRENDIMIENTO

La virtud que quiere enseñarnos hoy el Sagrado Corazón de Jesús es la del desprendimiento. Tan desprendido de todo lo humano estuvo el Sagrado Corazón que nada ejercía sobre Él peso ni influencia alguna que no fuera la voluntad de su Padre celestial. Estuvo desprendido de cualquier interés material, hasta el punto de nacer privado de todo en una cueva y de morir desnudo del todo en una cruz. Y en el intermedio de su vida nunca tuvo cosa que llamase suya.

De niño, dejó a su Madre y a San José, y se separó por tres días de su compañía. Y cuando sus padres se atrevieron a hacerle una queja, les respondió así: "¿No sabían que a mí me toca atender primero a las cosas de mi Padre celestial?"

Era la suya una sublime libertad de espíritu; un total desprendimiento de lazos humanos; una soberana independencia: la independencia de un corazón entregado únicamente a Dios.

Pedimos perdón por no confiar lo suficiente, por ser tan apegados a las cosas que el mundo nos ofrece, que no sabe vivir sino con ella y por ella.

Petición: Desprende, Jesús, mi alma de esta tierra. Vivo en este mundo sólo corporalmente, pero espiritualmente quiero vivir fuera de él. Que no me llenen afectos humanos puesto que estoy llamado a poseer un objetivo divino. Permíteme confiar en tu providencia divina y compartir mis bienes con los más necesitados. Haz que no encuentre ilusión en todo lo que no seas Tú, para que no se apegue mi corazón más que a Ti.





Oración al Padre Eterno

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a tu Majestad: por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de tu espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón divino, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Amor del corazón de Jesucristo, inflama mi corazón.

Inmaculado Corazón de María, sé la Salvación del alma mía.

Te damos gracias Señor por todos los beneficios recibidos, a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo Rey Nuestro, venga tu Reino. María, Reina de los Apóstoles. Enséñanos a orar.

Sagrado Corazón de Jesús. En vos confío.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.